

AAE 8045
116 604

"Azul", de Darío, en el Valparaíso de la época

(1867-1916)
Ni ca, quien se
8766

Cuando Rubén Darío llega a Chile, al puerto de Valparaíso, el 21 de junio de 1886, y baja las escalinazas del "Uarda", barco de la compañía naviera Kosmos, la ciudad tiene aproximadamente 116.000 habitantes; sus calles empedradas recorren el adonde transitar de la población dedicada preferentemente al comercio y al negocio. Unas pocas luces eléctricas asoman tímidamente, porque aún no han desaparecido las de gas, que, pese a todo, alumbran, tirando, las horas nocturnas. "El Mercurio", bajo el título de "El acto político de ayer", da cuenta de la elección presidencial en la que el señor Manuel Balmaceda ha obtenido la primera mayoría y se hace el deber de "prestar su caloroso aplauso a toda medida que signifique cambio de rumbo y tienda al bien general". Infornua, en su sección "Crónica", que mientras dure la ausencia del Intendente titular, señor Domingo de Toro Herrera, le subrogará el contratamiento, señor Williams Rebolledo. Ejerce como alcalde el señor Ambrosio Andouargui.

Rubén, en tanto, dirige a casa de don Eduardo Poirier, a quien viene remitida con elogiaza recomendación, desde Nicaragua, una carta en la que se pide consideración y apoyo al joven portador, de 22 años, de frente alta, de complexión robusta, ojos orientales, boca sensual y felina. Sus rasgos indígenas sobresalen bajo la vestidura exótica que delata una pobreza imponente. Dos meses más tarde, Darío viaja a la capital y es célebre como dolo rosa la recepción que recibe en el terminal del ferrocarril.

Le ha ido a encontrar un elegantísimo varón, enfundado en abrigo de pieles. Al cabo de un rato y desierto ya el andén, ambos se concuerdan frente a frente. El personaje, bajado de un lujoso coche tirado por dos caballos, acomodado y despectivo, le pregunta: "¿En acaso, usted, el señor Rubén Darío?" Ante la respuesta afirmativa, altanero y arrogante, se dirigió a Rubén. "Le había hecho preparar habitación en un hotel del que le hablé a su amigo Poirier. No le conviene".

Había pasado en un segundo, en la vida de ese personaje, la gloria que la soberbia lo cegó.

Tiempo después, Rubén regresa a Valparaíso, cansado de estrecheces y amanece. Sin embargo, no ha dejado de escribir y su nombre empieza a ser conocido entre los círculos literarios. Hasta las puertas de la presidencia de la República se le han abierto. Su amigo y compañero de letras, Pedro Balmaceda, le ha tendido esa alfombra mágica.

Otra vez su amigo Eduardo Poirier le ofrece su mano. Y la amistad de otro gentilhomme, don Eduardo de la Hara, por

entonces rector del liceo de Valparaíso, le ayudan a mitigar sus invencibles necesidades.

Es este último quien le invita a su casa para charlar de poesía. En la cena de esa noche, en Valparaíso, jústase por azares del destino, en una misma mesa, el joven poeta nicaragüense y quien llegaría a ser el maestro de la pintura chilena, Juan Francisco González. Emocionado, el pintor comunica a los invitados que el Ministro de Educación Pública le ha proporcionado un viaje a Europa para perfeccionar sus estudios. Embarcará en el "Cochrane" días más tarde.

Terminada la cena, la concurrencia pide a Darío que lea alguno de sus poemas. Lo hace tímidamente. Cuando termina, recibe como premio los aplausos sinceros de todos los conensales y el abrazo fraterno de Juan Francisco, con quien, momentos después rumbará, de madrugada, por las calles porteñas.

Cuando en 1886, el 30 de julio de ese año, bajo el sello de imprenta y litografía Excelstior, en Valparaíso, hace su aparición "Azul", el libro que le eleva a la fama y le señala otros mundos, la ciudad ha ido lentamente trepando hacia los cerros. Los hooles de Valparaíso, los más conocidos y elegantes, el Dimier, el Aubry, se hacen estrechos para atender a los cientos de turistas que llegan atraídos por el desarrollo del puerto y ese aire inconfundible de vida múltiple. El teatro y la zarzuela se dan cita en el hermoso teatro Victoria, cuya arquitectura despierta comentarios y elogios. Se vive intensamente de día y de noche y Rubén sabe muy bien los lugares que le esperan.

Su paso fugaz en un empleo de aduana no mejora las cosas cotidianas de Darío. "Mi vida, días después, en Valparaíso, se concentra en ya improbables o ya hondos amores; en vagares a la orilla del mar, sobre todo por Playa Ancha; invitaciones a bordo de los barcos por marinos amigos y literarios; horas nocturnas, ensueños matinales y lo que era entonces así vibrante y ardiente juventud".

No hay remedio, sólo queda partir. Sin embargo, Chile no sólo le ha acogido sino que, le abre el camino para seguir su ruta triunfante en Argentina. Será redactor de "La Nación" gracias a don José Victorino Lastarria.

El 11 de febrero de 1886, en El Cachapual, se despide de su puerto amado, Valparaíso, una mañana de sol, para encontrar, más tarde, la gloria de los elegidos. Y es Valparaíso, otra vez, quien le recuerda por estos días. La hermosa edición de "Azul", bajo los auspicios de la Compañía Sudamericana de Vapores y la responsabilidad de la Universidad de Valparaíso, ha echado a volar las campanas por su vida y su obra.

Hugo Rolando Cortés

1932



El Mercurio, Valparaíso, 8-II-1998 p. A15.

"Azul", de Darío, en el Valparaíso de la época [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Azul", de Darío, en el Valparaíso de la época [artículo] Hugo Rolando Cortés. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile